

LA CUEVA DEL AGUA CUAJÁ (HORNACHUELOS, CÓRDOBA)

Abén Aljama Martínez¹ y José Raúl Cano García²
¹Grupo Espeleológico G40, aben@cuevasdecordoba.es
²Club Deportivo Ambassar, joracanga@gmail.com

Cueva del Agua Cuajá: segunda sala
Foto: Abén Aljama Martínez

Resumen:

Los trabajos de exploración y topografía realizados en 2016 en la Cueva del Agua Cuajá (Hornachuelos, Córdoba) fueron el inicio de la alianza espeleológica entre el Club Deportivo Ambassar y el Grupo Espeleológico G40. El presente artículo muestra los resultados del estudio de una de las cuevas de mayor desarrollo del término municipal de Hornachuelos.

Palabras clave: Córdoba, Hornachuelos, Sierra Morena, Guerra Civil Española, José Mangas, Exploración, Grupo Espeleológico G40, Club Deportivo Ambassar, Curro Mesa

Abstract:

The exploration and topography of the Agua Cuajá Cave in 2016 was the beginning of the speleological alliance between Club Deportivo Ambassar and Grupo Espeleológico G40. The current article show results of the largest caves in Hornachuelos.

Keywords: Córdoba, Hornachuelos, Sierra Morena, Spanish Civil War, José Mangas, Exploration, Grupo Espeleológico G40, Club Deportivo Ambassar, Curro Mesa

Introducción

Mucho habíamos oído hablar sobre esta cueva en Hornachuelos, cuya compleja localización en las espesas manchas de Sierra Morena Cordobesa la hacían inaccesible. Pero para el irrepitible Curro Mesa no había imposibles, y le bastaron unas preguntas a los lugareños para dar con su ubicación en la primera aproximación, en un único e inolvidable pateo salvaje por el Río Guadalvacarejo. Gracias, una vez más, Curro.

Localización y contexto geológico

La Cueva del Agua Cuajá se localiza en la Finca “El Campillo”, unos 5 km al Noreste del casco urbano de Hornachuelos, en la margen derecha del arroyo del Membrillo, un curso de agua que tributa sus aguas al Río Guadalvacarejo (*fig.1*).

Podríamos diferenciar la geología del área de confluencia de la cavidad (El Campillo-Río Guadalvacarejo) en dos sectores:

- La Zona Sur, en la que se ubica la Cueva del Agua Cuajá, dominada principalmente por calizas y dolomías del Cámbrico Inferior. De dicho período también encontramos, en menor medida, pizarras. Salpicadas por este área aparecen mesas calizas del Terciario Superior (Mioceno).
- La Zona Norte está compuesta en su práctica totalidad por materiales del Cámbrico Inferior, pero a diferencia de la Zona Sur, aparecen conglomerados, queratófidos y esquistos.



Figura 1: Localización de la Cueva del Agua Cuajá con respecto al casco urbano de Hornachuelos. Fuente: Google Maps.

Historia y antecedentes

Las referencias orales que nos han llegado de la Cueva del Agua Cuajá han venido de boca de los lugareños de Hornachuelos, que en un principio nos dijeron que la cavidad era conocida como Cueva Quebrá.

Más tarde, y gracias a una publicación, pudimos comprender mucho mejor la historia de esta singular cueva. Dicha obra fue escrita por José Mangas, soldado republicano del Sindicato Anarquista de la C.N.T. que vivió en la sierra entre 1936 y 1943, huyendo de la represión franquista que asolaba al país. Durante una semana usó la cueva como refugio y escondite, junto a su familia y otros compañeros que huían hacia la zona republicana.

Así se describe la Cueva del Agua Cuajá (Mangas: 2007):

“Esta pequeña cueva o gruta, de reducidas dimensiones y de gran belleza – descubierta en 1928 por los hermanos Camacho Calzada -, se conoce con el nombre de la cueva del Agua Cuajá por sus estalactitas y sus estalagmitas. Sus cuarzos calcáreos y sus características son equiparables en aspecto y forma a las de la Gruta de las Maravillas, en Aracena de Huelva; a la Cueva del Águila en Arenas de San Pedro en Ávila y a otras muchas que hay esparcidas por toda la geografía española. Esta cueva además de sus reducidas dimensiones, tiene la particularidad, pues está situada en terreno muy quebrado y montañoso de la sierra. Esto le confiere un acceso realmente complicado, pues está aislada de las vías de comunicación para ser visitada por turistas. Dicha gruta está ubicada en la confluencia del arroyo del Membrillo con el Guadalvacarejo, entre las fincas de El Campillo, La Atalaya y Zahurdillas.”

A sus 103 años, José Mangas aun vive en plenas facultades físicas y mentales, tal y como se pudo comprobar en Hornachuelos el 15 de Mayo de 2016 en una entrevista que nos concedió y de la que reproducimos aquí la parte de la misma donde daba más detalles de la Cueva del Agua Cuajá:

“Entré a la cueva por primera vez junto con mi hermano en 1931, calzando unas botas camperas rematadas con tachuelas y alumbrándonos con cerillas de mala calidad. Recorrimos las dos primeras salas de arriba abajo pero por miedo no llegamos más



lejos. Durante mi huida del pueblo solamente estuve refugiado en la cueva durante una semana aproximadamente” (fig. 2).



Figura 2: José Mangas durante la Guerra Civil Española
Archivo fotográfico de José Mangas

También habló de otras cuevas localizadas en Hornachuelos:

“Al pie del Seminario de Los Ángeles (hoy bajo las aguas de la presa) estaba la autentica Cueva de la Penitenta, llena de estalactitas y espeleotemas, y también conocida como Cueva del Agua Cuajada. El nombre de La Penitenta, además de por la leyenda, le viene por una piedra a la puerta de la entrada de la cueva con forma de mujer recostada.”



*Figura 3: José Mangas (centro de la imagen) a sus 101 años de edad en Hornachuelos el 15 de Mayo de 2016, junto a miembros del C.D. Ambassar
Autor: José Cano García*

Otras publicaciones hacen referencia a cavidades con el mismo nombre pero no podemos asegurar que se refieran a la cueva que es objeto en este artículo a pesar de que el contexto donde las sitúa no es muy lejano (Guichot: 1896):

“Otras, las del agua cuajada, están escondidas entre las breñas, sobre el mismo tajo, y abiertas en los senos de las montañas, cuyas aguas abundantes, filtradas por las masas calizas, formaron, en las numerosas y reducidas grutas, admirables construcciones estalactíticas, conos y racimos, enlaces y combinaciones irregulares y fantásticas, de figuras extrañas y de formas imitativas, que remedan encages fastuosos, ojivas góticas, animales y monstruos de la imaginación, esculpidos en los mamelones, nunca iluminados por el sol.”



G40 y C.D. Ambassar en la Cueva del Agua Cuajá

El 7 de Agosto de 2013 Curro Mesa (Hornachuelos) y Abén Aljama (G40) se desplazan hasta la Cueva del Agua Cuajá, realizando una rápida visita a las dos primeras salas y dejando pendiente la exploración de una galería que parecía tener continuación.

A finales de 2015, el Club Deportivo Ambassar (Hornachuelos) se pone en contacto con el Grupo Espeleológico G40 para juntos llevar a cabo un proyecto de catalogación y exploración de las cavidades del término municipal de Hornachuelos. Dicho convenio es apoyado por el Ayuntamiento de Hornachuelos, en aras de facilitar el acceso a las fincas en las que se localizan las cavidades.

Finalmente, el 11 de Mayo de 2016 se completa la exploración y topografía de la cavidad. Participan en esta salida los miembros del C.D. Ambassar: José Cano, Antonio Perea “Albino” y Alberto Rivero; los miembros del Grupo Espeleológico G40: Julio Guijarro, Francisco J. Gamero y Abén Aljama; el arqueólogo Emilio J. Navarro (Palma del Río) y Adrián Bustos (Los Rosales, Sevilla). Los espeleólogos son acompañados por los guardas de la finca y el administrador de la misma (*fig. 4*).



Figura 4: El grupo al completo antes de la exploración. De izquierda a derecha: Albino, José Cano, Alberto Rivera, Abén Aljama, Adrián Bustos, Francisco Gamero, Julio Guijarro, Emilio Navarro y Pepín (guarda). Autor: Emilio José Navarro



Descripción

La Cueva del Agua Cuajá tiene dos posibles accesos a su interior:

- El primero está localizado en el suelo del talud y es una estrecha boca de entrada de 0,4 m de altura máxima y 1 m de anchura, que requiere arrastrarse para su entrada.
- El segundo se sitúa a unos metros por encima, y se trata de una boca de entrada de 0,4 m de ancho y unos 2 m de alto. Es la entrada original a la cueva y que da acceso a la primera sala. Se requiere del uso de cuerda para su acceso (o un complicado y expuesto destrepe de más de 5 m prácticamente vertical) pero debido a la existencia de la primera entrada, no se ha instalado ningún anclaje para su descenso.

La entrada a la cueva se realiza por la primera de las bocas y tras un breve arrastre, nos colocamos casi erguidos para transitar más cómodamente por una galería antrópica de sección semicircular horadada en la roca, con una anchura media de 0,8 m y una altura que oscila entre los 1,2 m y los 2,5 m (*figs. 5-10*).

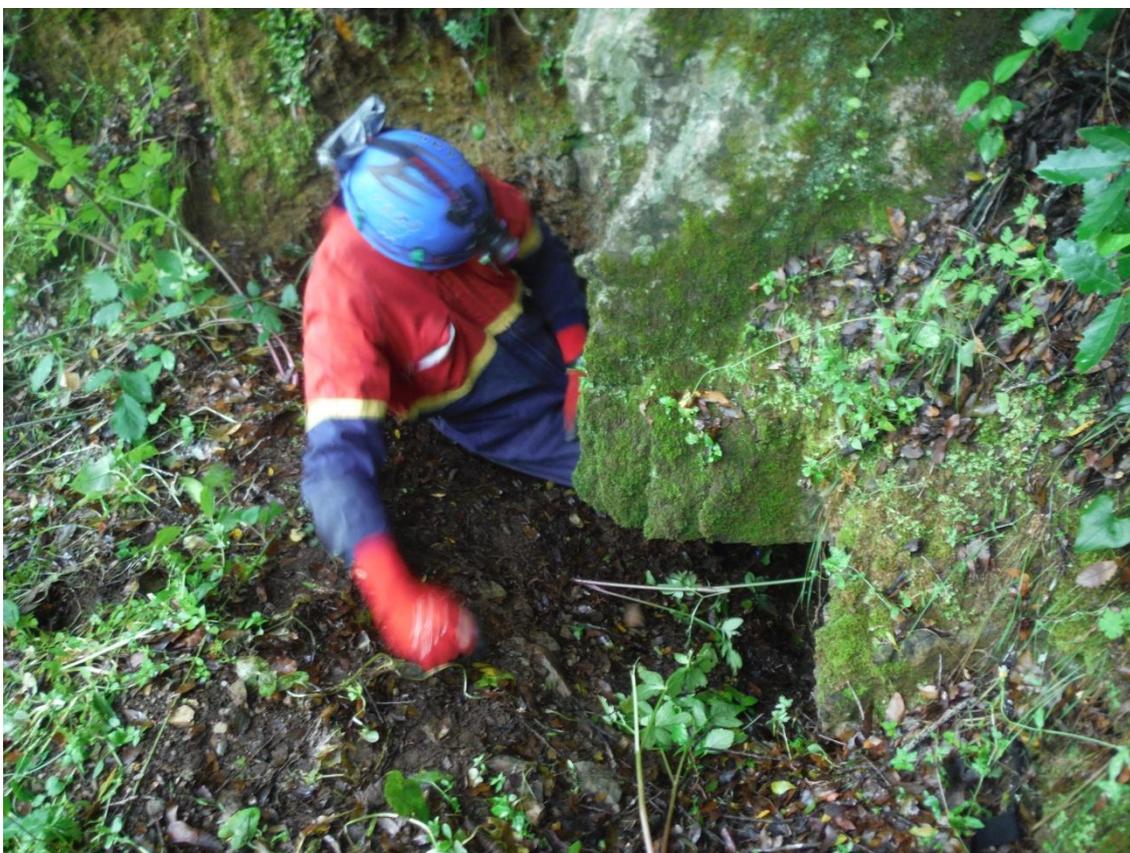


Figura 5: Acceso principal a la cueva. Autor: Abén Aljama Martínez



Figura 6: Entrada secundaria vista desde la sala principal . Autor: Abén Aljama Martínez



Figura 7: Galería antrópica inicial . Autor: Abén Aljama Martínez



Figura 8: Aspecto de la segunda sala. Autor: Abén Aljama Martínez



*Figura 9: Paso que conecta el nivel superior con el nivel inferior de la cueva.
Autor: Abén Aljama Martínez*



Figura 10: Diaclasa situada en el nivel inferior. Autor: José Cano García

La longitud de dicha galería es de unos 10 m y arranca con un rumbo constante de 68° hasta que realiza un pequeño giro a la derecha antes de llegar a un escalón que tras bajarlo nos sitúa en la primera de las salas de la cueva, ya de origen natural.

Esta primera sala tiene unas dimensiones considerables, con techos de gran altura que llegan a alcanzar los 9 m. La anchura máxima de la sala es de 5 m y la superficie de la misma ronda los 30 m².

La sala está adornada por numerosos espeleotemas (algunos de gran porte) que adquieren formas extrañas y diferentes a otras formaciones calcáreas observadas en otras cavidades de la Sierra Morena Cordobesa.

En las paredes (principalmente en la pared derecha) podemos observar la marca del nivel freático, que deja ver claramente que en tiempos remotos la sala estuvo inundada de agua, al menos a una altura de un metro del suelo de la cueva.

La luz del sol incide en esta sala debido a la existencia de una entrada situada en la zona más alta de la nave, tal y como hemos comentado anteriormente.

En la parte más distal a la boca de entrada, una fácil trepada por un resalte nos lleva a una segunda sala de dimensiones más reducidas que la anterior pero con techos muy altos que alcanzan los diez metros. En la planta de esta segunda sala se puede observar guano en abundancia.

En la segunda sala, los espeleotemas siguen siendo grandes y nutridos, con coladas parietales y banderolas que llegan a medir varios metros de altura. Si nos situamos en la pared frontal según el rumbo que traemos, veremos una zona de coladas parietales y formaciones más vistosas por las que podremos ir trepando con extrema atención (hay algún paso expuesto y resbaladizo) hasta superar un desnivel de unos 5 m y llegar a una galería horizontal, al final de la cual existe un pozo que desciende hasta comunicar con la diaclasa localizada en la planta baja de la cueva, y de la que a continuación hablaremos.

De nuevo en la segunda sala, y a nuestra derecha según venimos del exterior, encontramos en el suelo una oquedad que nos lleva hasta un nivel más bajo de la cueva. Tras un corto y fácil destrepe, en lugar de descender por el pozo que nos encontramos (necesitaríamos cuerda y no tiene interés pues se ciega a los pocos metros), debemos realizar un giro hacia la izquierda para continuar el desarrollo de la cueva.

Después de unos metros reptando, nos adentramos en la zona más amplia de la caverna, con unos 30 m de desarrollo de rumbo claramente Este y donde la diaclasa se



ensancha y adquiere una anchura media de 2 m, aunque llega a alcanzar los 3 m en algún punto. La altura máxima en esta planta baja es de 9,5 m.

El tránsito por la diaclasa es cómodo por lo general, aunque en ocasiones deberemos realizar algún destrepe o trepada, si bien no revisten ninguna dificultad pues hay suficientes agarres en la roca para pies y manos.

El único rastro de presencia humana en la Cueva del Agua Cuajada (además de la galería que da acceso a la cueva natural, que podría haber sido realizada entre 1950 y 1970) lo encontramos en la trepada por las formaciones situada en la segunda sala. Se trata de una inscripción en la que se ven claramente 3 nombres: “J. Mangas”, “J. Martínez” y “E. Martínez”. Debajo de los nombres se lee “anarquista” (fig. 11).

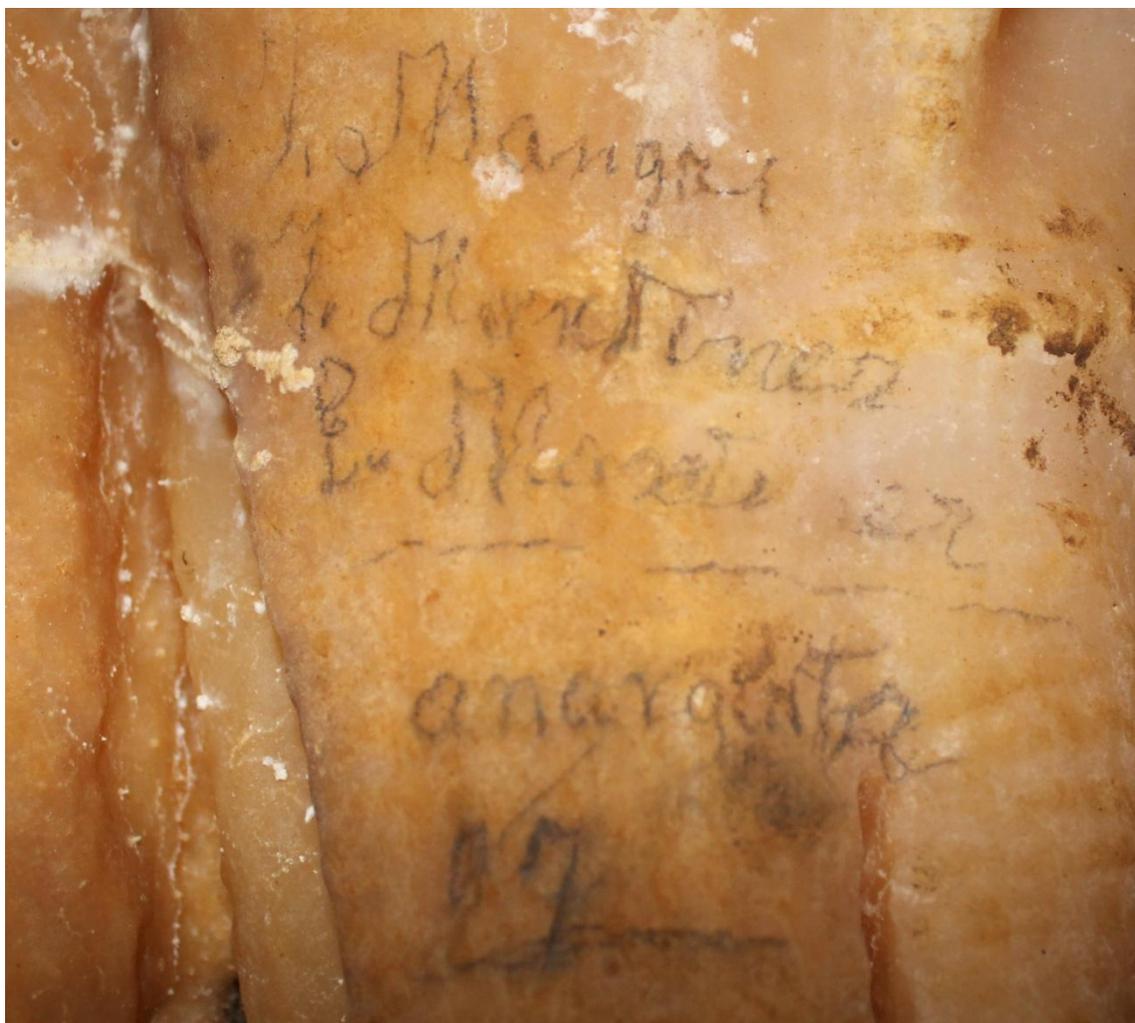


Figura 11: Incripciones de J. Mangas, J. Martínez y E. Martínez en 1931. Autor: Emilio José Navarro



La inscripción fue realizada en 1931 por J. Mangas (usando un lápiz), meses después de la primera exploración a la cueva con su hermano. Esta nueva visita la hizo junto a otros dos chavales, hijos de un tal “Juanillo De Los Molinos”: Juan Martínez y Enrique Martínez (que también aparecen en la inscripción), que se encontraban arranchados en la Finca de La Atalaya (finca que la República otorgó al los vecinos del pueblo para su aprovechamiento y donde muchas familias pasaban largas temporadas). Lo que debajo de los nombres podría parecer en principio un número, realmente es su conato de firma o rúbrica.

Espeleotemas

Como ya se ha comentado en el apartado anterior, las dos salas situadas en la planta superior de la cueva están colmadas de espeleotemas de la más diversa índole: estalactitas, estalagmitas, columnas, banderas, coladas parietales....

Llama la atención que en la segunda parte de la cueva (galería inferior), a pesar de encontrarse en un nivel más bajo en altura con respecto a la primera parte, no existen formaciones calcáreas. Este hecho puede deberse a que el origen de esta galería sea posterior en el tiempo a la creación de la cueva y en este caso, la filtración del agua hacia las zonas bajas aun “no ha tenido tiempo” de crear espeleotemas (*figs. 12 y 13*).



Figura 12: Banderolas. Autor: Emilio José Navarro



Figura 13: Curioso espeleotema. Autor: Abén Aljama Martínez

Biología

El abundante guano situado tanto en la planta superior como en la planta baja hace pensar que existe una gran colonia de murciélagos en la cueva. Sin embargo, no se han observado muchos ejemplares de quirópteros, si bien es cierto que al tener tanta altura los techos, es probable que muchos de ellos estuviesen ocultos en las zonas más altas.

Se observaron numerosas arañas de diferentes tipos en las dos visitas realizadas, destacando la gran cantidad de opiliones en la primera exploración en Agosto de 2013, principalmente en las zonas más próximas al exterior, es decir, en la galería antrópica.

En uno de los pozos con restos de haber estado lleno de agua, pudo verse un sapo. También se observó un ejemplar de larva y un quilópodo, probablemente del género *Lithobius* (según nos indica Antonio Pérez Fernández, un especialista en Bioespeleología del Grupo Espeleológico de Villacarrillo) (*figs 14 y 15*).



Figura 14: Larva. Autor: Abén Aljama Martínez



Figura 15: Quilópodo. Autor: José Cano García



Topografía

Datos Técnicos de la Topografía (figs. 16 y 17)

- Fecha de la toma de datos: 11 de Mayo de 2016
- Toma de datos: Julio Guijarro (G40) y Abén Aljama (G40).
- Equipo de apoyo: Curro Mesa, José Cano (C. D. Ambassar), Adrián Bustos, Antonio Perea (C. D. Ambassar), Alberto Rivero (C. D. Ambassar), Francisco J. Gamero (G40) y Emilio J. Navarro.
- Manejo informático y dibujo: José Cano (C. D. Ambassar) y Abén Aljama (G40).
- Programas utilizados: Auriga y Adobe Illustrator CS6.
- Método: Itinerario o poligonal
- Desarrollo: 137 m
- Desnivel: 20,3 m (-12,5 / +7,7)
- Estaciones: 51
- Visuales: 48

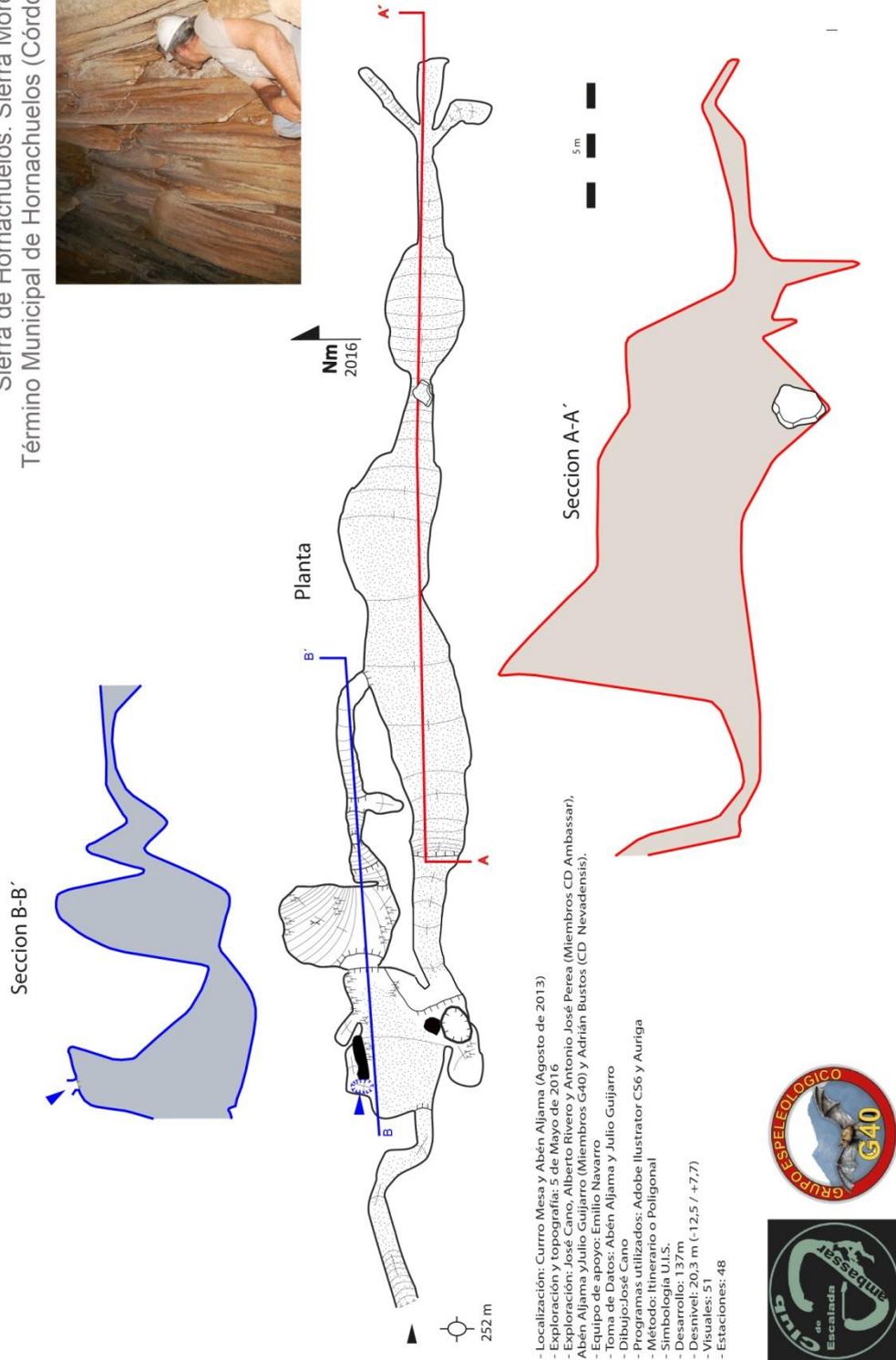
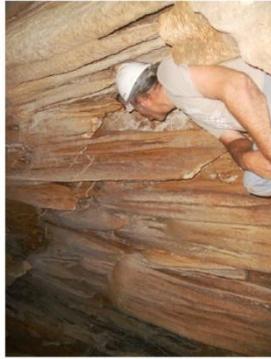


Figura 16: Espeleólogo durante la toma de datos para la topografía.
Autor: Abén Aljama Martínez



Cueva del Agua Cuajá

Sierra de Hornachuelos. Sierra Morena.
Término Municipal de Hornachuelos (Córdoba)



- Localización: Curro Mesa y Abén Aljama (Agosto de 2013)
- Exploración y topografía: 5 de Mayo de 2016
- Exploración: José Cano, Alberto Rivero y Antonio José Perea (Miembros CD Ambassador), Abén Aljama y Julio Gujjarro (Miembros G40) y Adrián Bustos (CD Nevadensis).
- Equipo de apoyo: Emilio Navarro
- Toma de Datos: Abén Aljama y Julio Gujjarro
- Dibujo: José Cano
- Programas utilizados: Adobe Illustrator CS6 y Auriga
- Método: Itinerario o Poligonal
- Simbología: U.I.S.
- Desarrollo: 137m
- Desnivel: 20,3 m (-1,2,5 / +7,7)
- Visuales: 51
- Estaciones: 48



Figura 17: Topografía de la Cueva del Agua Cuajá. Autores: G-40 y C.D. Ambassador



Figura 18: Descenso al nivel inferior por unas coladas. Autor: Abén Aljama Martínez

Bibliografía

Archivos del Grupo Espeleológico G40.

Archivos del Club Deportivo Ambassar.

GUICHOT Y SIERRA, A., (1896), *La montaña de los ángeles. Monografía histórico-crítica.* Sevilla, Tipografía de La Región.

INSTITUTO TECNOLÓGICO GEOMINERO DE ESPAÑA, (1991), *Mapa Geológico de España.* Escala, Hoja 921 (Navas de La Concepción). Madrid.

MANGAS LÓPEZ, J., (2007), *Siete años mal cumplidos. Autobiografía de un soldado republicano 1936-1943.* Córdoba, Editorial Séneca. Colección Furnuyulush.